



# Beber la brevedad

Diez años  
del Certamen  
de Microrrelatos  
Cardenal Mendoza



# **BEBER LA BREVEDAD**

**DIEZ AÑOS DEL CERTAMEN DE MICRORRELATOS**

**CARDENAL MENDOZA**

Los derechos de edición sobre la obra pertenecen a Sánchez Romate Hnos. S.A. y en consecuencia esta no podrá ser reproducida, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de los propietarios. Todos los derechos reservados.

Edición no venal

Copyright © Sánchez Romate Hnos. S.A. Cádiz

Depósito Legal: CA 163-2022

Coordinación: Mauricio Gil Cano

Diseño de Portada: Pepe Nihil

Maquetación: Torrejoyanca Editorial

Impresión: Podiprint

**BEBER LA BREVEDAD**



# PRÓLOGO



El Certamen de Microrrelatos promovido por la prestigiosa marca de brandy de Jerez Cardenal Mendoza constituye una *rara avis* en un entorno en el que el interés por el corto plazo y un cierto desinterés por la literatura constituyen, lamentablemente, la regla general.

Haber logrado celebrar su décima edición anual en el difícil año 2021, no solo merece público reconocimiento por el crecimiento, cualitativo y cuantitativo, de los microrrelatos que se han ido recibiendo en la Bodega durante una década sino también porque, salvo una contada excepción —la de quien firma estas líneas—, cuenta con la excepcional calidad de quienes forman parte de su Jurado: los poetas Mauricio Gil Cano y Josefa Parra (Directora de la Fundación Caballero Bonald), la escritora, profesora titular de Literatura Española de la UCA y vicedirectora de la Real Academia Hispanoamericana Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, y José López Romero, catedrático de Lengua y Literatura, narrador y crítico riguroso y afable al propio tiempo. Brillantes en sus análisis, en sus comentarios y en sus juicios, debo reconocer que he sido muy afortunado formando parte, inmerecidamente, de dicho Jurado.

No es precisamente fácil escribir un buen microrrelato. Los miembros del Jurado hemos leído

miles en estos últimos diez años y, naturalmente, los ha habido buenos, regulares y malos. Transmitir sentimientos y emociones en menos de ciento cincuenta palabras no está al alcance de cualquiera. En nombre del Jurado, me gustaría agradecer su participación a todos y cada uno de los escritores que a lo largo de estos años han participado en el Certamen. Muchos nos hicieron disfrutar, otros dudar y algunos pocos gozar. También algunos, sufrir. Pero a todos, muchas gracias.

El reconocido escritor, traductor y editor Juan Bonilla, desde la sinceridad y clarividencia que le caracteriza respondió, hace años, en una entrevista que «nunca llegué a hacer un microrrelato porque no los disfruto como lector, muchos de ellos me parecen chistes, aforismos, gracietas u ocurrencias. No le he encontrado a ese formato la gracia como lector». Por ese simple texto, yo le daría un premio, la verdad.

En todo caso, me gustaría que, si por azar, esta recopilación cayera en sus manos, reconsiderara su criterio y contribuyera, al menos puntualmente, al enriquecimiento de este formato literario que existe desde que los dinosaurios todavía estaban por aquí.

Cómo no, mi felicitación más sincera a la Bodega Sánchez Romate, patrocinadora de los generosos premios de este Certamen, por su esfuerzo y constancia en mantenerlos año tras año. Promover la combinación

de la lectura con pequeños sorbos de Cardenal Mendoza es loable. Practicarlo es un privilegio que animo a todos a disfrutar.

Un placer al que los enamorados de la lectura y del Brandy de Jerez no debemos renunciar.

**Evaristo Babé**

Presidente del Consejo Regulador del Brandy de Jerez

Jerez de la Frontera, 18 de marzo de 2022



## **EL ORIGEN**



La propuesta de Mauricio partió de un encuentro casual una mañana de domingo, y actuó de testigo la muralla de la ciudad. Me pareció interesante, pero no veía que pudiera tener un recorrido comercial o de permanencia en el tiempo. Me animaba más la idea de trabajar con él que poner en marcha algo que no encajaba en mis rígidos esquemas empresariales.

—¿Un concurso de microrrelatos?

—No, un certamen —me respondió. Empezamos mal, pensé.

—El certamen, frente al concurso, trata de fomentar las artes —me definió Mauricio. Ahh, dije. Vaya, pensé rascándome la cabeza.

El número de participantes de la primera edición me despejó dos dudas, la de continuar y la de fomentar; el número de participantes fue bastante elevado.

¿Pero qué hay del *arte*?

La respuesta corresponde al lector.

A mí me corresponde dar las gracias a los que nos habéis mandado vuestra historia condensada en menos de 150 palabras en estos 10 años. Pensar en todas las personas detrás de cada microrrelato enviado y el tiempo que le habéis dedicado ha roto mis rígidos esquemas empresariales. Han sido miles de historias, y seguro que cientos de miles de horas.

Mauricio, Ana Sofía, Pepa, Evaristo y Pepe, sin vosotros hubiera sido complicado hacer un certamen, hubiera sido sólo un concurso.

Gracias, porque acudisteis a nuestra llamada de manera totalmente desinteresada, y con la misma ilusión que mantenéis a día de hoy. Gracias, por hacer de las deliberaciones en la elección de ganadores un momento único. Un irrepetible *coupage* de conocimientos, rigor literario, sensibilidad, humor y valores personales, que en estos 10 años se ha convertido en una formidable *solera*.

Gracias.

**Fco. Javier Requejo Bohórquez**

Consejero Delegado de Sanchez Romate Hnos.

*«Un buen microrrelato es aquel que necesitas leerlo dos o tres veces; si necesitas leerlo más veces, algo falla», recuerda siempre Mauricio en las deliberaciones.*

# **LA EXPERIENCIA DEL JURADO**



## CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

Suelen ser siete, y cada uno lleva su propuesta bien meditada, aunque no escrita, por miedo al espionaje. Tras un ligero refrigerio, llega el momento.

M. se inclina por un comienzo rápido. E., por apurar hasta el límite. N. aprecia la pausa inteligente. D., la sorpresa en el matiz. O. es el más abierto, está dispuesto a escuchar a los otros e incluso a asentir y degustar sin decir palabra. Z. sopesa y mide con sosiego. A. exige que sepa a poco y apetezca continuar.

Todos juntos, no sin discusiones, ni sin el tira y afloja que alarga la sobremesa, llegan a un acuerdo: el año que viene, la botella de brandy de Jerez se abre igualmente, sí o sí, antes de empezar a deliberar.

**Josefa Parra**

## PARQUE MICRORRELÁTICO

Diez años llevo paladeando el Certamen Internacional Cardenal Mendoza de la bodega Sánchez Romate, con su cata selecta de microrrelatos. Si pienso en nosotros como jurado, diría que a Evaristo Babé le gustan los argumentos de factura sentimental y lenguaje pulido, atento a la imagen de marca del brandy de Jerez. Mauricio Gil, el ideólogo del asunto, muestra predilección por los guiños intertextuales y un toque de humor de la tierra. Josefa Parra prefiere los micros sensuales, ambiguos y traviosos, con un uso poético del lenguaje. A José López no lo tengo suficientemente calado: intertextual y pulido tal vez. De mí, no sabría decir. Errática y extravagante, me tira lo fantástico y metafísico y, cuando me aburro, también la gamberrada. Solo espero que, cuando despierte, el Concurso Cardenal Mendoza siga aquí, o allá, con su menú degustación, la hospitalidad de Fran Requejo y José Ramón Porro, y estos mismos amigos.

**Ana Sofía Pérez-Bustamante**

## LO QUE QUEDA DEL DÍA

Levantados los manteles y solo ya con las copas y una botella de brandy sobre la mesa, el presidente del jurado, solemne, tomó la palabra:

—Tras una ardua selección y las deliberaciones mantenidas, procedo a hacer público el ganador del Certamen de Microrrelatos Cardenal Mendoza en su... edición. El relato se titula... Y su autor es...

Los siete levantaron sus copas y brindaron. Y el eco de sus voces se fue perdiendo en aquella estancia, por aquel local, a lo largo de aquella calle, hasta traspasar el recuerdo siempre amable y generoso de la amistad.

**José López Romero**



## **MICRORRELATOS Y BRANDY DE JEREZ**



El Certamen Internacional de Microrrelatos Cardenal Mendoza ha cumplido diez años. Un decenio, promoviendo la literatura hiperbreve en torno al brandy de Jerez. Un apasionante maridaje al que han concurrido miles de autores de todas las partes del mundo, aunque, por razones obvias, mayormente de España y los países hermanos que hablan español.

El microrrelato, concebido como género literario, se distingue por dos rasgos fundamentales: la brevedad y la narratividad. Debe ser breve y contar algo, narrar una historia, suscitar una ficción. El concepto de brevedad es relativo. Puede abarcar una línea o una página. En el Certamen Cardenal Mendoza hemos establecido un límite de ciento cincuenta palabras, incluido el título. Y en ellas debe haber, de algún modo, una referencia al brandy de Jerez. Todo un reto para la imaginación de los creadores.

Existe una serie de recursos para alcanzar la brevedad, casi todos basados en la elisión, así como en un lenguaje extremadamente preciso. El microrrelato no admite prolegómenos, sino que se inicia con la acción ya comenzada, lo que se conoce con la expresión latina *in media res*. Parecido a un relámpago, comienza de inmediato para acabar ya. La reescritura y los guiños

intertextuales permiten contar historias sin demoras ni preámbulos. Personajes y argumentos de los mitos y textos clásicos son retomados por los escritores de microrrelatos, que suelen tergiversarlos para hacer una parodia. El humor es un ingrediente frecuente en las minificciones, así como el elemento fantástico. Y es que en pocas palabras cabe mucha imaginación. Esto nos lleva no pocas veces a una trama paradójica, con finales abiertos o sorprendentes.

Existe también una serie de géneros próximos: el poema, el aforismo, la fábula, los artículos periodísticos... De ellos se alimenta el microrrelato, como buen animal omnívoro. Los devora y los transforma para contarnos algo. Hasta completar el efecto narrativo hace falta la imaginación del lector. El microrrelato exige un lector inteligente, capaz de captar lo apenas sugerido y aquello que se sobreentiende, pero también, a menudo, de navegar en el mar de la perplejidad.

Hace ya más de diez años, cuando nos planteamos lanzar un concurso de narrativa brevísima que brindara el prestigio del brandy Cardenal Mendoza a los amantes de las letras, entre los requisitos para participar, se aceptaba que el tema fuera libre, «siempre que en el microrrelato se mencione de algún modo el brandy o el vino de Jerez». Esto se comprobó que llevaba a cierta confusión, por lo que en sucesivas convocatorias las bases acotaron la referencia exclusivamente al brandy de

Jerez. También el primer año se admitía una extensión de doscientas palabras, pero definitivamente quedaría limitada a ciento cincuenta.

Puesta en marcha la idea, Fran Requejo me designó como presidente del jurado. Según las bases, el jurado no tiene por qué ser siempre el mismo, pero nos encontramos tan bien avenidos que, hasta ahora, todos hemos querido repetir. Los otros miembros son: Evaristo Babé, presidente del Consejo Regulador del Brandy de Jerez, Ana Sofía Pérez-Bustamante, profesora de la UCA, la poeta Josefa Parra y, desde la VIII edición, el catedrático y narrador José López Romero. En las anuales reuniones nos han acompañado, con voz pero sin voto, los consejeros delegados de Sánchez Romate, Fran Requejo y José Ramón Porro.

En 2012 lanzamos la primera convocatoria, de carácter internacional. Se presentaron 1151 trabajos, procedentes de veintitrés países. Para remarcar el carácter del concurso, el jurado optó por premiar un microrrelato hiperbreve o ultracorto, de tan sólo treinta y ocho palabras, original del autor barcelonés Joan Béjar González: «La herencia de Lord Applewhite». Como suele ocurrir en los microrrelatos, el título es muy relevante, no sólo por su carácter orientativo, sino porque desempeña un papel sustancial como elemento narrativo de primer orden. El segundo premio fue para «*Rigor Mortis*», de Agustín Martínez Valderrama, de Gavá (Barcelona). Se trata de un

minirrelato de humor negro y corte fantástico, que narra con lenguaje preciso y asombrosa naturalidad una realidad más allá de la muerte. Igualmente, en esta ocasión, el título —una locución latina— llama la atención del lector para ubicarlo en una situación inusual. El tercer premio fue para un divertido texto de estructura dialógica, donde la acción se desenvuelve mediante diálogos: «Vino de Jerez». Toca todos los palos —el vino de Jerez, la manzanilla y el brandy—, a partir de la ambigüedad del título y de un astuto uso de la polisemia, todo llevado con un tradicional sentido del humor. Su autor resultó ser Salvador Díaz Martínez, de Cartagena (Murcia).

En 2013 optaron a los premios novecientos cuarenta y dos participantes, provenientes de treinta y dos países. Un relato erótico-macabro se alzó con el máximo galardón: «Amores que matan», de la escritora mexicana Talía Ochoa Berdeja. Nuevamente, la acción se desarrolla a partir del título, que consiste en una expresión hecha, algo muy propio del género mínimo. Mediante un lenguaje directo, conciso y claro, somos conducidos a un final revelador. La repetición de la frase «Todo le gustaba de ella», al comienzo y en las postrimerías de la narración, confiere un efecto de redondez al texto, construido a partir de enumeraciones cargadas de sensualidad que activan los sentidos del lector.

La ternura, felizmente expresada con sólo cuarenta palabras, de «Secreto» conquistó al jurado y su autor,

el tinerfeño Besay Fernández Rodríguez, consiguió el segundo premio. El tercero fue para «Noche de bodas», de Esteban Gutiérrez Gómez, residente en Fuenlabrada (Madrid). Nuevamente, el título ubica la escena. Con singular destreza narrativa, la mirada enfoca la copa de brandy de Jerez, que propicia el desarrollo de la acción y disuelve el conflicto.

En la III edición del certamen compitieron 1238 trabajos procedentes de veintinueve países. El primer premio lo ganó «Todos sueñan», de Ignacio Bravo Ramírez, residente en Sevilla. Se trata de una reescritura del universalmente conocido cuento de hadas «Blanca Nieves». Técnicamente irreprochable, su final abierto lo debe completar el lector, si recuerda qué ocurría al morder la manzana en el cuento de los hermanos Grimm.

Una reescritura del Génesis, bajo el título en latín de «*Finis coronat opus*», original del autor cubano Octavio Larralde Estrada, obtuvo el segundo premio. Titular en otra lengua es un recurso habitual de los microrrelatos, así como el uso de frases hechas o proverbiales. En este caso, la expresión latina nos sitúa en un contexto antiguo y sagrado, no en balde se está narrando la creación del mundo en seis días. En vez de la palabra, el Hacedor usa el dibujo, cada día dibuja algo. Es un relato de gran intensidad poética, profundo, plagado de guiños intertextuales, donde aparecen personajes literarios ya conocidos por el lector —otro recurso típico para alcanzar la brevedad—.

Aunque el título breve suele ser preceptivo, en los microrrelatos, a veces, los títulos alcanzan una particular extensión, de un par de líneas o incluso más, consiguiendo un efecto que va más allá de su función orientativa. Esto sucede con «Los indios americanos creían que el alma podía viajar tan rápida como el tren», del autor asturiano José Arias Roldán, que ganó el tercer premio. El jurado valoró la dimensión metafísica, el dinamismo y la ambigüedad del texto, así como su expresión delicada y precisa.

Está bien salirse de los tópicos del género y atreverse con un discurso heterodoxo de resonancias surrealistas. Esto le deparó al narrador catalán Agustín Martínez Valderrama el primer premio del IV Certamen Internacional de Microrrelatos Cardenal Mendoza. Su obra «Poesía o fin» —donde el uso de los diálogos constituye un ejemplo de pericia narrativa— consiguió la unanimidad del jurado. Incluye una cita inicial de unos versos de Juan Ramón Jiménez —conservando su peculiar ortografía—, que decantan el transcurso de lo que se va a contar a continuación. Poemas y microrrelatos son géneros próximos que comparten técnicas y procedimientos, si bien en los segundos la función de la narratividad es determinante.

El segundo premio, «El secreto», del italiano residente en Coyoacán (México) Marco Perilli, viene a ser lo que se llama un microquijote, es decir, una minificción basada en esa obra inmortal de la literatura. La excelente

factura literaria e intrigante capacidad evocadora de «Eloísa» recabó el tercer premio para su autora, Marta Finazzi Martínez, de Gerona.

Para el V Certamen decidimos ampliar el número de premios, con la Mención Cardenal Mendoza Non Plus Ultra a aquel microrrelato que, a juicio del jurado, mejor potencie la imagen del brandy de Jerez. Se presentaron 1186 trabajos, procedentes de veintisiete países. Lo ganó un vecino de El Puerto de Santa María, Ramón Camacho Rodríguez, con «*Sherry Tango*», que hechizó al jurado por la musicalidad de su prosa, a ritmo de tango. El ganador empleó el término «*sherry brandy*» para referirse al brandy de Jerez: todo un hallazgo. El segundo galardón fue para un ultracorto, «Vacío», de la autora algecireña Alodía Villasante Marín. Sólo diecinueve palabras, que guardan cierta intertextualidad con el célebre hiperbreve del gran Augusto Monterroso, «El dinosaurio». El tercer premio lo obtuvo Victoriano Alcalde Azcune, de Guipúzcoa, con «Las últimas palabras», un ejercicio metaliterario de sesgo unamuniano. Por fin, la mención Cardenal Mendoza Non Plus Ultra recayó en Sergio Estébanez Sáez, de Burgos, por «Breve diccionario filosófico». Usar un formato inesperado o incluso extraliterario permite eliminar preámbulos del texto y dar un carácter sorpresivo, por lo que se trata de un recurso considerado a la hora de alcanzar la brevedad. En este caso, se trata del formato diccionario, que ya ha sido utilizado antes por autores clásicos de brevedades.

Lo metaliterario suele encontrar acomodo en un género tan proteico y abierto a la experimentación como el microrrelato. La VI convocatoria la ganó precisamente un texto donde giran las tuercas de la literatura sobre la literatura con paradigmática intensidad: «Salto de página», original de la escritora salmantina Concha Fernández González. El final sorpresivo y la actualización de una criatura sobrenatural extraída de *Las mil y una noches* motivaron el segundo premio para «Un nuevo hogar», del autor vallisoletano Alberto Díez Domínguez. El microrrelato debe ser tratado con mimo, sin que sobre ni falte una palabra. A menudo, debe encandilar la mirada del lector y conducirlo a una epifanía o revelación. Esto ocurre con «Intemperie & delirio», del escritor extremeño afincado en San Fernando (Cádiz) Ricardo Bermejo Álvarez. La revelación aguarda también en «Brindis», del narrador sevillano Juan Carlos Pérez López, que mereció la mención Cardenal Mendoza Non Plus Ultra. Compitieron 1066 microrrelatos procedentes de treinta países.

Pero no sólo el humor, el amor también conviene a un género tan favorable al brillo de la ironía y la magia verbal como es el microrrelato. «Materiales de una relación», del profesor malagueño Gabriel Pérez Martínez, ganó el VII certamen. La sutil inteligencia del planteamiento, a través de sucesivas metamorfosis que plasman las paradojas y ambigüedades, celebraciones y dificultades de una relación de pareja, hasta llegar a la botella vacía de brandy de Jerez, consiguió la

unanimidad del jurado. Se habían presentado 1315 trabajos procedentes de treinta y tres países. El segundo premio fue para Nicolás Rodríguez Sanabria, de Texas (Estados Unidos), por «Suplentes», que suscita el vértigo de un inquietante paralelismo. El tercero, para el escritor madrileño Ignacio Elguero, por «Una copita», cuyo redondo dominio de la ironía supone las radicales consecuencias de una infidelidad. El leridano Joan Graell Piqué recibió la Mención Non Plus Ultra por «El delirio del mundo». Los microrrelatos cuentan más por lo que sugieren que por lo que explicitan, y dicen más con lo que callan. Este en concreto evoca toda una época —nuestra larga posguerra— y sus carestías y hace un guiño literario recuperando la figura de Azorín y su obra dramática *Brandy, mucho brandy*, cuyo estreno resultó un fracaso.

1547 trabajos, procedentes de treinta y tres países, se presentaron al VIII Certamen. Lo ganó un homenaje al gran poeta Antonio Machado, «Baeza, 29 de abril de 1913», de Juan de Molina, de Ubrique (Cádiz). El título, además de su concreta referencia intertextual, ubica espacial y temporalmente la acción. En todo el microrrelato no se nombra explícitamente a Machado, pero se nos dan claves para que un lector de cultura media reconozca su figura, en particular, a partir de la intertextualidad con la significativa poesía «A José María Palacio» de *Campos de Castilla*; también se deja caer que da clases de francés e incluso incluye el primer

verso del poema. El lenguaje, conciso y directo, no está exento de imágenes poéticas que vienen muy al caso. El segundo premio fue para Laura Escriche Andrés, residente en Zaragoza, por «Carne de imprenta», una ingeniosa secuencia de tinte fantástico en la que lo ficticio cobra realidad y lo real se disuelve en la ficción. El autor argentino Ezequiel Tambornini obtuvo el tercer premio con «Destino», un imaginativo e interesante planteamiento que entremezcla lo fantástico y lo cotidiano con hondura existencial. La Mención fue para Nieves Jurado Martínez, de Albacete, por «La bala», donde el amor termina imponiéndose sobre la muerte.

1990 trabajos, procedentes de treinta países, concursaron en el IX Certamen Cardenal Mendoza. «Continuidad de las copas», del autor argentino Raúl Óscar Ifrán, se llevó el primer premio. Desde el título, es evidente la intertextualidad con el minicuento «Continuidad de los parques» de Julio Cortázar. Como en el famoso cuento, la continuidad en realidad lo es entre dos mundos de ficción que terminan por comunicarse: en el primero, un hombre está leyendo una novela; al segundo corresponden los acontecimientos que suceden en la novela que está leyendo. La fusión siguiente entre las dos ficciones otorga un tinte fantástico al texto. La frase final da otra vuelta de tuerca.

El segundo premio, «Deshoras», del también bonaerense Jorge Accame, nos sitúa en unas circunstancias

temporales donde lo más insólito puede acontecer. El comienzo típico *in media res* coloca el foco de la atención en una joven que entra «dibujando el aire con gestos tenues». En el relato ni falta ni sobra nada, combinando hábilmente la narración en primera persona con los diálogos, donde cae en gran parte el peso de la acción, sutil y misteriosa. El final evanescente depara una sensación de perplejidad enigmática. «Olor a brandy», de María Loreto Corbi, residente en Madrid, obtuvo el tercer premio. Lo sobrenatural y la ultratumba son tratados con particular gracia en un texto impregnado del aroma del brandy de Jerez. La Mención *Non Plus Ultra* fue para «El primer beso», de Graci Bordón Artilles, de Las Palmas de Gran Canaria. Se trata de un brevísimo cuento de carácter fantástico, estructurado de un modo redondo, al enlazar el final con el título.

En 2021 el jurado destacó la eficacia narrativa, el alcance de su dimensión simbólica y la oportunidad en el tratamiento del brandy de Jerez de «Vigilia», con el que el narrador asturiano Alberto Menéndez García se proclamó ganador del X Certamen Internacional de Microrrelatos Cardenal Mendoza. La metaliteratura, en este caso, está al servicio de las ansias amorosas de los personajes. Como en el precedente unamuniano de *Niebla*, éstos se dirigen a su creador. El texto se burla de sí mismo e invita a una reflexión sobre los géneros narrativos.

«Campiña», del malagueño Miguel Campos Martín, cautivó al jurado por su modo de narrar una historia que parece salida del realismo mágico, pero también de aquellos narradores andaluces que publicaron sus obras paralelamente al *boom* hispanoamericano, conocidos como los «narraluces». El relato, con sus dosis innegables de humor negro, ganó el segundo premio. El tercero fue para «Los del quinto», del escritor Miguel Ángel Escudero Eble, de Fuenlabrada (Madrid). Narra en primera persona la contemplación de una escena surrealista de humor absurdo. La mención Cardenal Mendoza Non Plus Ultra la obtuvo la autora onubense, residente en Madrid, Raquel Traverso Rodríguez por «Resurrección», narración irónica donde el brandy de Jerez cumple una función taumatúrgica. A la décima convocatoria concurren 2689 trabajos, procedentes de treinta y cinco países.

Así hemos ido desglosando someramente cada convocatoria, dando pistas e indicios sobre los méritos de los trabajos ganadores. Hay microrrelatos muy canónicos, que cumplen todas las exigencias del género. Otros son más heterodoxos. Todos se acogen a la máxima «menos es más» y, si los leemos con la atención y el cariño que merecen, descubriremos lo mucho que se puede decir con pocas palabras.

La calidad de los finalistas suele ser muy similar, por lo que la deliberación —salvo excepciones en que la

unanimidad se ha impuesto desde el primer momento— puede resultar ardua y discutida. Entonces un brindis con Cardenal Mendoza nos ayuda a tomar la decisión. Creo que nadie debe decepcionarse cuando no se gana, pues solo hay cuatro premios y son centenares, millares ya, los que se presentan. Además, la suerte resulta un factor que hay que tener en cuenta. En última instancia, todo juicio literario se fundamenta en criterios personales, es subjetivo. Ni obtener el primer premio significa que seas un genio, ni quedar sin galardón menoscaba el crédito del escritor.

Sólo me resta expresar mi agradecimiento. A los participantes, por la buena acogida y la ilusión depositada. Al jurado, por su lucidez, amabilidad y perseverancia. Y a Sánchez Romate Hnos., por creer en la literatura y fomentarla. La lectura de los premiados en esta década del Certamen Internacional de Microrrelatos Cardenal Mendoza seguro que nos divierte, quizás nos conmueva y hasta nos asombre. Aún más, si la acompañamos degustando una copa de brandy de Jerez.

**Mauricio Gil Cano**

Presidente del Jurado del Certamen Cardenal Mendoza



# **LOS MICRORRELATOS PREMIADOS**



**AÑO I**  
**(2012)**



PRIMER PREMIO

## LA HERENCIA DE LORD APPLEWHITE

La leyenda familiar era cierta: la bodega del barco pirata estaba repleta de barricas con vino de Jerez.

Otra cuestión sería averiguar cómo su antepasado había conseguido introducir todo aquello en una botella.

**Joan Béjar González**

## SEGUNDO PREMIO

### **RIGOR MORTIS**

Llegué a casa y hallé a Papá muerto, en su sillón. El deceso era tan recién, súbito, que también a él le pilló de improviso, y aún tuvimos tiempo de conversar un rato. Me serví una copa de brandy y llené la suya. Hablamos. Largo y tendido. De sus cosas, de la vida, de fútbol; a saber. Así estuvimos horas, quizá días, no sabría decir. Al fin, y a mi pesar, me aflojé la corbata y confirmé otra vez la carencia de pulso, la lividez de la piel, su corazón exánime. Insistí. *Lo sé, lo sé* —asintió. Le reiteré que tranquilo, que no había prisa. *Sabes hijo,* —dijo blandiendo la copa y orientándola a contraluz— *este año ganamos la liga.* Luego me pidió que le acercara la fotografía de Mamá, y juró que se terminaba el jerez y que ya.

**Agustín Martínez Valderrama**

## TERCER PREMIO

### VINO DE JEREZ, SEÑOR JUEZ

—Explíquese, sargento... ¿Se reafirma en su declaración?

—Vino de Jerez, señoría, sin ninguna duda. Yo estaba allí cuando llegó y puedo dar fe de ello. Y aseguro también que no vino como cualquier otro, no señor. Porque vaya donde vaya, él siempre se deja notar. Usted ya me entiende... Es de los que caen bien. ¡Eso se lo puede preguntar a cualquiera!

—¡No intente conversar conmigo y límitese a contestar a la pregunta!

—¡Ea! Ya se lo estoy diciendo, señoría. Vino de Jerez... Eso sí. No vino solo.

—Le recuerdo, sargento, que antes no había mencionado eso, y le recuerdo también que está bajo juramento... A ver en qué quedamos, ¿vino de Jerez o no?

—Mire, señoría... Por respeto a este tricornio, no me haría falta estar bajo juramento para reafirmarme en lo

dicho. Vino de Jerez... Pero vino también una del pueblo que llaman la Manzanilla, y uno de nombre raro que no sé si es holandés o inglés...

—¿Se está refiriendo a ese que llaman Brandy?

—¡Ese mismo!... ¡El Brandy!

—Bien. En tal caso, pueden comenzar las fiestas del pueblo... ¡Se levanta la sesión!

**Salvador Díaz Martínez**

**AÑO II**  
**(2013)**



PRIMER PREMIO

## AMORES QUE MATAN

Todo le gustaba de ella: le gustaban sus ojos oscuros y la mirada que en ellos habitaba, sus mejillas, sus piernas largas, sus manos, sus delgados dedos que eran capaces de enroscarse en él como si su vida dependiera de ello; su poderosa lengua, e incluso le gustaban sus pies. Sin embargo, si tuviera que elegir una parte de ella, elegiría sus labios y el delicioso olor a brandy de Jerez que los acompañaba. Si tuviera que elegir, elegiría aquella botella y la vaciaría sobre su cuerpo para saborearla hasta que su lengua quedara satisfecha.

Todo le gustaba de ella, repitió mientras preparaba la cena ...

**Talía Ochoa Berdeja**

## SEGUNDO PREMIO

### SECRETO

No digas nada, pero creo que el abuelo esconde las luces de la ciudad en aquella botella de brandy de Jerez. Lo sé, porque anoche vi muchas estrellas en sus ojos mientras brindaba con la foto de la abuela.

**Besay Fernández Rodríguez**

## TERCER PREMIO

### NOCHE DE BODAS

Ella dice que ve al diablo. Al diablo, en el fondo de la copa de brandy de Jerez. Me quedo mirando sus ojos, brillantes y alocados, enmarcados en un rostro congestionado, fruncido por la crispación.

Luego miro la copa, la acuno sobre mi mano para darle calor y la expongo a la tenue luz de la lámpara de la mesilla. Una lágrima de licor se desliza con lentitud oleosa hacia el fondo ambarino de la esfera de cristal.

Suspiro y vuelvo a fijarme en ella, en su conjunto de lencería blanca, satinado, expresamente comprado para la ocasión. Jamás la había visto así de rabiosa. No parece la misma mujer de hace unas horas.

El diablo dice, qué miedo, pero es demasiado pronto para arrepentirme y ahora toca lo que toca. Mañana será otro día, pienso, y acabo de un solo trago con toda mi preocupación.

**Esteban Gutiérrez Gómez**



**AÑO III**  
**(2014)**



## PRIMER PREMIO

### TODOS SUEÑAN

La manzana es preciosa. Roja. Enorme. Apetitosa. Descansa en un cesto que porta una vieja. La ardilla lleva detrás de ella toda la mañana, esperando su oportunidad. Por fin llega. La vieja se ha parado y habla con una joven. Los músculos de la ardilla se tensan. Emprende la carrera y consigue arrebatarse la manzana a la joven justo en el momento en que la vieja se la estaba entregando y le decía: Este regalo es para ti, Blancanieves.

Pocas horas más tarde, después de un relajante baño, la ardilla se sirve un brandy de Jerez, recorre con la pata las cubiertas de su colección de cuentos populares y se sienta plácidamente en el sillón de la biblioteca de su madriguera. Intenta recordar dónde ha escuchado antes el nombre de la joven mientras le da un mordisco a la manzana y sueña con encontrar a su ardilla azul.

**Ignacio Bravo Ramírez**

## SEGUNDO PREMIO

### ***FINIS CORONAT OPUS***

Dibujó al hombre que cavaba un foso por las mañanas y lo rellenaba invariablemente todas las tardes.

Dibujó al que lloraba de noche por el sol sin poder ver las estrellas.

Dibujó a aquel que despertó cuando el dinosaurio seguía ahí.

Dibujó al limosnero que con generosidad ofrecía una dádiva a un angustiado caballero.

Hasta el amanecer siguió dibujando lobos buenos, príncipes desencantados, soñadores de mil y una noches de verano, quijotes contra molinos de viento, ulises cantando melodías de sirenas.

Por último, se dibujó a sí mismo sentado y en la mesa una botella de brandy de Jerez. Tomó en su diestra la copa que acababa de dibujar y, satisfecho de su obra, brindó por cuanto en seis días había creado.

**Octavio Larralde Estrada**

## TERCER PREMIO

### LOS INDIOS AMERICANOS CREÍAN QUE EL ALMA NO PODÍA VIAJAR TAN RÁPIDO COMO EL TREN

Sucedió que un hombre cogió un avión por la mañana para regresar por la noche. Volvía cansado, sosteniendo una copa en su mano, mientras miraba distraído las estrellas sobre un amplio mar de nubes.

De repente, a medio camino, vio su alma brillar, volando en dirección contraria. Los ojos del hombre y los de su alma se cruzaron durante un instante. El hombre puso cara de circunstancias y pensó:

—Lo siento. Ya estuve allí y regresamos.

El alma giró sobre su vuelo y siguió paciente y serena la estela del avión. De nuevo habló con las estrellas y rozó las olas sobre el mar. Se preguntaba cómo sería aquello que no le dio tiempo a conocer, mientras comenzaba a sentir los agradables efectos del brandy de Jerez.

**José Arias Roldán**



**AÑO IV**  
**(2015)**



PRIMER PREMIO

POESÍA O FIN

*¡Inteligencia, dame  
el nombre exacto de las cosas!  
...Que mi palabra sea  
la cosa misma*

J.R. Jiménez

Hui. Lo dejé todo. Compré mil vacas.

—¿Vacas?

—Sí, mil vacas.

Con sus orejas de vaca, sus hocicos de vaca, sus ubres de vaca y sus rabos con moscas de vaca. Y el mismo número —idéntico, afín— de botellas de brandy de Jerez.

—¿Brandy?

—Sí, una por vaca.

Después me senté. Una tarde afable y discreta, al abrigo de un sauce llorón, donde cantaba —distráido— algún que otro volátil: un mirlo, una alondra...

—¿Un petirrojo?

—No sé, no sabría decir.

Y al fin, frente a las mil, abrí una botella, mecí mi copa y elegí a una, al azar. Así estuve horas, días; a saber. Hasta dar con su nombre.

—¿Y luego?

—Luego seguí. Una tras otra. Hasta la última vaca.

**Agustín Martínez Valderrama**

## SEGUNDO PREMIO

### EL SECRETO

Cuando Alonso Quijano, en las noches monótonas de invierno, tomaba en su aposento una copa de brandy de Jerez, veía girar los libros como aspas, sentía que se inclinaban frente al brillo de la vela, eran ejércitos, rebaños o trazaban la silueta ilógica de un monte. Un sueño le contristaba el pecho. Y fatalmente, nuestro hidalgo, pese a su proverbial discreción y timidez, no supo guardar el secreto: sin embargo, con qué astucia lo disimuló. Bajo falsa identidad, nueva figura y atrevida fantasía, convenció a su vecino, un gordo aldeano idealista y bonachón, a servirle de escudero; instigó a un recluso, don Miguel de Cervantes, a ofrecerle la coartada; demostró a los siglos que la batalla librada con el tiempo no es mentira. Aun así, Alonso Quijano vaciló, en tanto que sus dedos macilentos hilaban su destino; gritó un nombre que no quiero recordar y levantó la copa.

**Marco Perilli**

## TERCER PREMIO

### ELOÍSA

Gabriel Ríos era un nombre falso. Me lo inventé para cruzar la frontera, pero hacía más de veinte años que lo llevaba puesto como si fuese una segunda piel. Mi verdadera identidad solo se asomaba en los días de lluvia, mi balcón secreto de la nostalgia. Nadie conocía mi pasado, ni siquiera mi mujer. El día que nos casamos, el padre de Eloísa vino a hablar conmigo. Me miró a los ojos y leyó en silencio porque sabía que yo no era el hombre que decía ser. Eloísa era lo único que le quedaba de su vida áspera del sur. Me regaló una botella de brandy de Jerez porque dijo que el respeto también se bebía. Era una bandera blanca. La guardé en la vitrina del comedor como en un altar durante años, pero Eloísa murió demasiado pronto. Entonces, manchados de luto, su padre y yo abrimos la botella.

**Marta Finazzi Martínez**

**AÑO V**  
**(2016)**



## PRIMER PREMIO

### **SHERRY TANGO**

Mirando el humo del cigarrillo, tomando brandy en el cafetín, tras los cristales llueve y la gente corre a meterse en cualquier «bulín». No espero a nadie, nadie me espera, la cafetera está haciendo «¡piiii!», asciende el vaho, todo chorrea, y hasta mi alma gotea en mí. Sentado en el velador paso las horas malditas entre trago y fumadita por distraer mi dolor, y cruzan las muñequitas con sus lindos paragüitas, florecitas del amor. ¡Camarero, por favor! Sírvame el brandy más fuerte, quiero borrar el sabor de aquellos besos de muerte. Y prendido en el cigarro lanzo volutas de humo, olvidándome de ti, olvidándome del mundo. Llueve, llueve... Y aquí desde el cafetín, viendo niñas tan bonitas como rositas de abril, aspirando sus aromas, inspirándome en su «dri», degusto otro *sherry* brandy, compongo un tango a lo dandi, y luego me voy a dormir. Llueve, llueve...

**Ramón Camacho Rodríguez**

## SEGUNDO PREMIO

### VACÍO

Al despertar, mi copa de brandy de Jerez estaba vacía.

Mordí mis labios para saborearlo por última vez.

**Alodía Villasante Marín**

## TERCER PREMIO

### LA ÚLTIMA PALABRA

Me sirvo una copa —la última— de brandy de Jerez, me siento en el sofá y aguardo a mi asesino. Suena la puerta de la calle y enseguida el traqueteo tranquilo de sus pasos subiendo por la escalera. Es él.

Doy un sorbo de brandy. Escucho un tintineo de llaves en la cerradura. Se abre la puerta y aparece su silueta en el salón. Parado frente a mí, levanta una pistola y comienza a hablar:

—¿Está bueno el brandy?

—Exquisito.

—¿Sabes quién soy?

—Eres el Escritor.

—Y sabes a qué he venido, ¿verdad?

—Sí. A matarme.

—Yo te creé y te di 150 palabras de vida, ni una más. Ya solo te quedan 34 palabras para el final.

—Lo sé.

—¿Has pensado cuál será tu última palabra antes de que apriete el gatillo y la tinta de tus venas se derrame por el suelo?

—Sí.

—¿Y?

—Continuará.

**Victoriano Alcalde Azcune**

## BREVE DICCIONARIO FILOSÓFICO

**Brandy de Jerez** (Jerez, siglo XIX), filósofo español, fundador de la escuela que lleva su nombre. Su doctrina aspira a la serenidad individual mediante el disfrute pausado y lúcido de placeres tanto corporales como espirituales, y al crecimiento colectivo mediante el intercambio de pareceres. La peculiaridad de la escuela de Brandy de Jerez es un sistema escalonado de enseñanza: periódicamente, tras culminar su formación, abandona la escuela una prefijada proporción de discípulos del último grado, siendo sustituidos por idéntico número del inmediato anterior y así sucesivamente hasta ser cubiertos por nuevos alumnos en el primer estadio. Este trasiego de ideas y generaciones aporta de forma continuada nuevos matices a la corriente de pensamiento. Su credo anduvo muy en boca de los filósofos de salón y en las tertulias de café. Expuso la solución holística del dilema de la botella medio llena o medio vacía.

**Sergio Estébanez Sáez**



**AÑO VI**  
**(2017)**



## PRIMER PREMIO

### SALTO DE PÁGINA

El escritor se dispuso a escribir un cuento para aquel certamen literario cuyo jugoso premio en metálico le permitiría pagar la hipoteca ese mes.

Colocó al personaje principal en un salón de un selecto club con una copa de brandy en la mano y siguió desarrollando la historia.

El protagonista esperó a que rectificara e indicara que el brandy que bebía era de Jerez, el único que él consideraba adecuado para su posición social y sus gustos, pero el escritor terminó el cuento sin modificar ni una coma.

Descontento ante aquella situación, el personaje principal fue bajando hasta el último renglón, se colocó sobre el punto final y, saltando de la página, huyó del relato.

El escritor presentó el cuento sin revisarlo. Naturalmente, nunca supo por qué no había ganado el primer premio.

**Concha Fernández González**

## SEGUNDO PREMIO

### UN NUEVO HOGAR

Era el punto importante del orden del día y se resolvió con facilidad. Afrontar un cambio, dar un salto que permitiera mejorar su calidad de vida. Adaptarse a los tiempos modernos manteniendo la clase y el estilo. Apostar por mejorar el descanso de un gremio entrado en años al que le estaba costando el relevo generacional. Quizás así los jóvenes se animaran a mantener la tradición. En los pasillos parecía que no había discusión y solo era cuestión de llegar a la votación a mano alzada. A última hora un pequeño grupo intentó cambiar radicalmente el rumbo, pero la propuesta no tenía color ni olor. Silencio en la sala y todos a votar. Hecho el recuento se acordó por unanimidad: los próximos cincuenta años, los genios cambiarían la lámpara por una botella del mejor brandy de Jerez.

**Alberto Díez Domínguez**

## TERCER PREMIO

### INTEMPERIE & DELIRIO

Antes de apurarla, aprieta el gollete de la botella de brandy de Jerez. Ya vacía, la deja caer al suelo. Da unos cuantos pasos más, pocos, cortos, como pisando una dudosa luz o una maroma de funambulista. Amanece. En medio de la sementera, el vagabundo mira a su alrededor. «Nadie más». Tirita, tose, eructa, pero no se lo piensa. Lo asalta de frente. De sendos manotazos, le quita el sombrero desflecado y el raído gabán. Mientras se cubre con las prendas que acaba de rapiñar, lanza una mirada, entre desconsiderada y agradecida, al palo tieso y desnudo que tiene delante. Y le espeta: «A ti no te harán falta. Los espantapájaros no sentís este frío». De súbito, de un pequeño nudo en la madera, resbala una gota de escarcha recién fundida.

**Ricardo Bermejo Álvarez**

## BRINDIS

¿Sabes? Dicen que es estupendo, glorioso, saborear un brandy en soledad; que nada como hacerlo sentado en un butacón, con una mantita sobre las piernas, junto a la chimenea, escuchando crepitar la madera bajo el influjo del fuego; miel sobre hojuelas si en los cristales del ventanal tamborilean gotas de lluvia y se intuye ese aroma a tierra mojada que espabila la melancolía. Pues ni así me resulta plato de buen gusto tomar una copa de brandy de Jerez sin tu compañía. Y sin embargo, hoy debo tomarla para brindar por tu marcha.

Nadie hay en casa, salvo tu ausencia y yo. Así que me pondré delante del espejo, para no sentirme solo cuando levante la copa para brindar. Beberé sorbo a sorbo —uno por cada recuerdo tuyo—, echando de menos acariciarte y sentirte junto a mí, mirándome, comprendiendo como nadie mis silencios. Voy a añorar tanto tus ladridos...

**Juan Carlos Pérez López**

**AÑO VII**  
**(2018)**



## PRIMER PREMIO

### MATERIALES DE UNA RELACIÓN

Al principio, nuestro amor era de papel: hacíamos con él papiroflexia y construíamos avioncitos para volar por guiones de cortometrajes con finales felices. No sabemos cómo se hizo de plástico. Este es un componente que el tiempo casi no puede corromper, pero es artificial, falso. Así que preferimos transformarlo en cristal, diáfano, aunque muy frágil. Pronto nos pareció una botella de brandy jerezano que nos hizo pasar, de nuevo, grandes momentos, hasta que se quedó vacía... Tú te sentiste náufraga y una mañana te fuiste, llevándotela contigo. Pero no le introdujiste una carta y la lanzaste al mar, sino que la tiraste directamente a la basura. Aún dudo si en el contenedor de orgánica o en el del vidrio, para reciclarla.

**Gabriel Pérez Martínez**

## SEGUNDO PREMIO

### SUPLENTES

A eso de las cinco, cuando el sol está bajando, salgo a nadar un rato. A esa misma hora salen dos niños y su madre. Los niños juegan en la piscina mientras la madre vigila al más chico. Yo, a un costado, nado de un extremo a otro. Es una piscina pequeña, lo que implica cierta intimidad entre los que están adentro; además el agua establece un contacto que si bien no es directo se siente como tal. En sus juegos, a veces los niños me salpican. La mujer cada día se relaja más, sabe que estoy atento por si algo le ocurre al pequeño. El mayor ya está aprendiendo a nadar como yo. Cuando no salgo los veo por la ventana. Bebo un trago de brandy de Jerez. Sonrío. Pienso: en algún lugar del mundo un hombre cuida de mi familia como yo cuido de esta.

**Nicolás Rodríguez Sanabria**

## TERCER PREMIO

### UNA COPITA

Mi costurera se llamaba Leonor, y era de Jerez, aunque afincada en Córdoba. Cuando digo que era mi costurera, me refiero a que era la costurera que venía tres días por semana a la casa de mis padres, a darle al remiendo y a la plancha. Mi costurera era joven, algo más que mis padres, y más moderna. Bebía una copita de brandy después de cada comida. —Es de Jerez —le decía a mi padre. Mi padre también se tomaba su copita, pero solo los viernes. —Póngame de esa botella que compartimos, señorita Leonor. Cada principio de mes Leonor aparecía con la botella, que colocaba en el mueble-bar del salón. Mi madre no bebía más que agua, a veces una gaseosa. Un día mi madre me dijo que iba a ver algo menos a mi padre, y a Leonor nunca. Y se tomó una copita.

**Ignacio Elguero**

## EL DELIRIO DEL MUNDO

Al poco de acabar la guerra, mi tío me consiguió un trabajo de botones en un hotel del centro de Madrid. Durante dos largos años, yo había permanecido escondido en un sótano húmedo y oscuro, engañando el hambre con la sombra del miedo. Fui citado en un despacho soleado, donde me informaron de mis obligaciones. El sueldo era reducido, pero incluía tres generosas comidas.

De todos los clientes a los que llevé las maletas, guardo un especial recuerdo de Azorín, el famoso escritor. En una ocasión, a modo de propina, me ofreció una copa de brandy de Jerez, con este brindis: «¡Por el teatro!». Al cual yo respondí, haciendo tintinear las copas: «¡Por las causas perdidas!». Y nos bebimos el delirio del mundo sin pestañear. Más adelante supe que, años atrás, el estreno de su obra *Brandy, mucho brandy* había sido un fracaso rotundo.

Joan Graell Piqué

**AÑO VIII**  
**(2019)**



## PRIMER PREMIO

### BAEZA, 29 DE ABRIL DE 1913

El poeta se acercó hasta su mesa escritorio, cogió una cuartilla del cajón superior, la depositó sobre la escribanía de cuero, tomó la pluma y comenzó a jugar con ella. No quiso mirar hacia su costado por no ver el paisaje más allá de su ventana. Prefirió mirar la despoblada pared frente a sus ojos. Era su forma de mirar hacia dentro, allí donde el venero de la pena lo cruzaba cada tarde, después de sus clases de francés. Finalmente, tras un tiempo de meditación, desenroscó el capuchón de la estilográfica y comenzó a escribir: «*Palacio, buen amigo...*», pero no pudo continuar. El garfio del dolor ascendía por su garganta hurgándole en la herida. Soltó la pluma con cuidado, alargó la mano y, cogiendo la botella de brandy de Jerez, se sirvió una generosa copa. Mientras bebía, lloraba.

**Juan de Molina**

## SEGUNDO PREMIO

### CARNE DE IMPRENTA

Pocas cosas me hacen salir, pero ese chaval me estaba poniendo nervioso. Hace siete noches que viene al banco de abajo a frotarse la cabeza y resoplar. Hoy, cansado de tanta angustia, he bajado a sentarme a su lado. Resulta que actúa por primera vez dentro de pocos días. Típico miedo escénico. ¡Hombre, eso lo he vivido! Recuerdo lo mal que lo pasé cuando aparecí aquí, delante de tantas personas.

—Pero al final —le he dicho— te das cuenta de que la gente ni se fija. Nadie te está viendo realmente.

Cuando se ha ido, me he subido al respaldo del banco para volver a entrar en mi valla publicitaria. Me he arreglado el traje, me he acomodado en el fondo oscuro y he levantado sonriente la botella de brandy de Jerez. Lo dicho, ni se fijan. Siete noches juntos y no me ha reconocido.

**Laura Escriche Andrés**

## TERCER PREMIO

### DESTINO

Esa mañana, al lavarse la cara, el hombre descubrió que las líneas de las palmas de sus manos habían desaparecido.

—Qué extraño —se dijo. Y siguió lavándose. Se cepilló los dientes, se peinó y volvió a fijar la vista en ambas manos. Pero nada había cambiado: estaban completamente lisas.

—¿Me habré quedado sin destino? —dijo con una sonrisa nerviosa. El hombre miró hacia el reloj de pared y se dio cuenta de que no tenía mucho tiempo.

Fue hasta la cocina y preparó café con tostadas. Luego de desayunar, prendió un cigarrillo y lo fumó lentamente, saboreando cada bocanada. Bebió una copita de brandy de Jerez. Se vistió con su mejor traje, se perfumó y permaneció un largo rato frente al espejo inspeccionando cada detalle.

—Lindo día —pensó al salir a la calle. Comenzó a caminar sin rumbo fijo. No iba a ninguna parte.

**Ezequiel Tambornini**

## LA BALA

Al anochecer, recibió la llamada con las instrucciones. Un trabajo urgente. Pero él odiaba las prisas. Preparó su traje y lo extendió sobre la cama. Lustró sus zapatos y los colocó alineados en el suelo. Abrió el maletín, sacó la pistola y la munición. Extrajo el cargador e introdujo las balas poco a poco, con delicadeza, disfrutando cada segundo de ese cautivador instante. A continuación, cogió la botella de brandy de Jerez del mueble bar y se sirvió una copa. Admiró la luminosidad caoba de la bebida y brindó por el nuevo *encargo*. «La bala en la sien y la muerta al río», así le ordenaron hacerlo. Él era un profesional con años de experiencia. Nada podía fallar...

Cuando se encontró de cerca con los profundos ojos de su víctima, ella se le clavó en la sien y la bala se perdió en el río.

**Nieves Jurado Martínez**

**AÑO IX**  
**(2020)**



## PRIMER PREMIO

### CONTINUIDAD DE LAS COPAS

El hombre está de espaldas a una ventana y frente al hogar. En una mano sostiene un libro y en la otra una copa de brandy de jerez. En el libro, la mujer planea con el amante asesinar al marido.

En el libro, el amante recorre las habitaciones buscando a su desprevenida víctima. No encuentra obstáculos. Ella ha allanado todos. Llega a la sala principal. En su bolsillo hay un puñal. El marido está de espaldas a una ventana y frente al hogar. En una mano sostiene un libro y en la otra una copa.

El hombre se da vuelta y ve a un desconocido que sostiene un puñal. El desconocido tiembla de miedo y frío. El hombre deja el libro.

—¿Gustas una copa?

El otro acepta. Guarda el puñal y se sienta frente al fuego. Por decir algo pregunta de qué trata el libro.

**Raúl Óscar Ifrán**

## SEGUNDO PREMIO

### DESHORAS

La joven entra dibujando el aire con gestos tenues. Se sienta en una banqueta y cruza las piernas, largas como sombras.

—Estoy por cerrar —le digo.

Ella sonríe.

Miro el reloj. Suspiro.

— Qu  te ofrezco?

Explora  vida los estantes sin decidirse.

—Querría todo —coquetea.

Pienso. Busco la botella de brandy de Jerez, la destapo y le sirvo.

Me contempla unos instantes. Toma la copa y la mece en su mano, como si acunara un pájaro.

—Mi madre murió cuando era niña —dice de pronto.

—Lo siento —vacilo—. ¿Qué edad tenías?

—No me refería a mí. *Ella* murió siendo niña.

Con delicadeza apoya la copa sobre la barra y se desvanece ante mis ojos.

**Jorge Accame**

## TERCER PREMIO

### OLOR A BRANDY

Mi padre murió hace dos meses, pero seguimos viviendo los dos, solos como siempre, en nuestro piso. La muerte me ha arrebatado una parte de la convivencia, pero la soledad no me pesa porque, de alguna manera, nos seguimos teniendo el uno al otro. No nos vemos durante el día, supongo que estará en su dormitorio, pero todas las noches, a las nueve y media en punto, la hora de su copita, el salón se llena del olor a brandy de Jerez y yo sé que está a mi lado. Enciendo la televisión y, si no le gusta la película, me obliga a cambiar de canal provocando interferencias. Eso no me importa, nunca me dejó ver lo que yo quería, lo único que me inquieta es ver que el nivel de la botella, que estaba sin estrenar y sigue precintada, baja un poquito cada día.

**María Loreto Corbi**

## EL PRIMER BESO

Removió el líquido color caoba y, metiendo su sensitiva nariz dentro de la copa, inhaló el aroma a frutos secos y a especias. Exquisito, pensó. Tomó un pequeño sorbo y paladeó con deleite aquel cálido elixir. Enseguida comenzó a sentirse ligero, ingrátido, joven... como flotando, y súbitamente, sobre la superficie de aquel añejo brandy de Jerez, apareció un vertiginoso remolino cuyo vórtice lo succionó hasta sus profundidades.

—¡Menudo plantón! —se dijo Teresa, decepcionada, acercándose a la mesa de degustación—. Tanto insistirme en lo mágico que sería el reencuentro y ahora ni siquiera llama.

Impulsivamente, cogió la solitaria copa balón que parecía estarla esperando. Removió el líquido, contempló las misteriosas tonalidades cobrizas y aspiró su sutil fragancia. Por las paredes interiores del cristal resbalaron algunas estelas almibaradas. Una gota resplandeciente quedó suspendida en el borde.

Lamió aquella gota y sintió todo el sabor del primer beso...



**AÑO X**  
**(2021)**



## PRIMER PREMIO

### VIGILIA

La vi nada más cruzar la puerta. Hermosa, con su elegante postura sobre aquel difícil taburete de bar, calentando con sus manos una copa de brandy de Jerez. La había soñado tantas veces que temí por un instante que no fuera real. Caminé lentamente y me acodé a su lado en la barra. Un brandy como el suyo, por favor, le pedí al camarero. Ella se giró para mirarme y sonrió con picardía. Nunca te busqué por miedo a no encontrarte, dije justo antes de que ella sellara mis labios con su dedo índice. Apenas tenemos tiempo, susurró, nuestra historia es un microrrelato de ciento cincuenta palabras y esta es la ciento diez. Nos besamos con urgencia, angustiados por la intensidad del deseo y la brevedad del texto, implorando en silencio a nuestro creador que nos permitiera volver a encontrarnos en la primera novela de una trilogía.

**Alberto Menéndez García**

## SEGUNDO PREMIO

### CAMPIÑA

Juan y su muerte llegaron a mi vida *trastabillados*, como a trompicones. Juan porque apareció a mis veintitrés, cuando en el pueblo ya me habían apodado Emilia la Milagrosa. Y su muerte porque, el pobre mío, se cayó al pozo en plena sequía. Cuando me asomé se le oía desgañitarse a *mi* Juanito. Con una angustia inmensa, giré la tapa y cubrí el pozo, fuera a ser que el muy cabrito se *me* recompusiera. ¡Qué pena más grande! Pero es que con los niños ya padres no me veía yo celebrando las bodas de oro después de tanto sufrir.

A los tres días fui a verlo. Este no había resucitado. Le tiré un rosario, una estampita de la Milagrosa y un chorreón de brandy de Jerez. El resto de la botella me la quedé para mí. No tuvo una buena muerte, pero de las exequias no se puede quejar.

**Miguel Campos Martín**

## TERCER PREMIO

### LOS DEL QUINTO

Me acabo de tomar una copita de brandy de Jerez y me he puesto mis pendientes favoritos. Siempre lo hago antes de asomarme al patio. Cuelgan de las cuerdas de la del quinto sus cuatro niños recién salidos de la ducha. Qué niños más buenos. No dan guerra ninguna. Ahora se estará duchando el marido y después se tenderá. Él se queda colgando a pulso de las cuerdas. Pero, a diferencia de los niños, no para de protestar: que si «tráeme al menos unos calzoncillos», que si «ponme un plástico que va a llover». Pobre mujer, no para en todo el día. Luego le tocará bañarse a ella, y no quedará sitio en el tendedero. Tendrá que sacrificarse y volver a secarse con su único paño de cocina. Esa mujer es una santa.

**Miguel Ángel Escudero Eble**

## RESURRECCIÓN

El médico comunicó la triste noticia: la señora Rosa acababa de fallecer. Un minuto después, sus cuatro hijos y sus diez nietos, que hacía meses que no aparecían por la casa, pasaron con impaciencia a la salita azul. Antonia los oía gritar mientras la amortajaba y arreglaba las sábanas. Cuando terminó, tal y como le había pedido la señora el día anterior, llenó dos copitas con el brandy de Jerez Gran Reserva, el de las ocasiones especiales. Apuró la primera, brindando al cielo y luego, con la otra, mojó los labios azules de la difunta. Al instante, la señora Rosa abrió los ojos y susurró: «Lo sabía. Milagroso».

Los buitres seguían discutiendo en vano en la salita azul.

**Raquel Traverso Rodríguez**





# ÍNDICE

PRÓLOGO- Evaristo Babé	9
EL ORIGEN - Fco. Javier Requejo Bohórquez	15

## LA EXPERIENCIA DEL JURADO

CUESTIÓN DE PRINCIPIOS - Josefa Parra	19
PARQUE MICRORRELÁTICO - Ana Sofía Pérez-Bustamante	20
LO QUE QUEDA DEL DÍA - José López Romero	21

MICRORRELATOS Y BRANDY DE JEREZ- Mauricio Gil Cano	25
--	----

## LOS MICRORRELATOS PREMIADOS

### AÑO I (2012)

LA HERENCIA DE LORD APPLEWHITE - Joan Béjar González	43
RIGOR MORTIS - Agustín Martínez Valderrama	44
VINO DE JEREZ, SEÑOR JUEZ - Salvador Díaz Martínez	45

### AÑO II (2013)

AMORES QUE MATAN - Talía Ochoa Berdeja	49
SECRETO - Besay Fernández Rodríguez	50
NOCHE DE BODAS - Esteban Gutiérrez Gómez	51

### AÑO III (2014)

TODOS SUEÑAN - Ignacio Bravo Ramírez	55
FINIS CORONAT OPUS - Octavio Larralde Estrada	56
LOS INDIOS AMERICANOS CREÍAN QUE EL ALMA NO PODÍA VIAJAR TAN RÁPIDO COMO EL TREN - José Arias Roldán	57

### AÑO IV (2015)

POESÍA O FIN - Agustín Martínez Valderrama	62
EL SECRETO - Marco Perilli	63
ELOÍSA - Marta Finazzi Martínez	64

### AÑO V (2016)

SHERRY TANGO - Ramón Camacho Rodríguez	67
VACÍO - Alodía Villasante Marín	68

LA ÚLTIMA PALABRA - Victoriano Alcalde Azcune	69
BREVE DICCIONARIO FILOSÓFICO - Sergio Estébanez Sáez	71

#### AÑO VI (2017)

SALTO DE PÁGINA - Concha Fernández González	75
UN NUEVO HOGAR - Alberto Díez Domínguez	76
INTEMPERIE & DELIRIO - Ricardo Bermejo Álvarez	77
BRINDIS - Juan Carlos Pérez López	78

#### AÑO VII (2018)

MATERIALES DE UNA RELACIÓN - Gabriel Pérez Martínez	81
SUPLENTEs - Nicolás Rodríguez Sanabria	82
UNA COPITA - Ignacio Elguero	83
EL DELIRIO DEL MUNDO - Joan Graell Piqué	84

#### AÑO VIII (2019)

BAEZA, 29 DE ABRIL DE 1913 - Juan de Molina	87
CARNE DE IMPRENTA - Laura Escriche Andrés	88
DESTINO - Ezequiel Tambornini	89
LA BALA - Nieves Jurado Martínez	90

#### AÑO IX (2020)

CONTINUIDAD DE LAS COPAS - Raúl Óscar Ifrán	93
DESHORAS - Jorge Accame	94
OLOR A BRANDY - María Loreto Corbi	96
EL PRIMER BESO - Graci Bordón Artiles	97

#### AÑO X (2021)

VIGILIA - Alberto Menéndez García	101
CAMPIÑA - Miguel Campos Martín	102
LOS DEL QUINTO - Miguel Ángel Escudero Eble	103
RESURRECCIÓN - Raquel Traverso Rodríguez	104